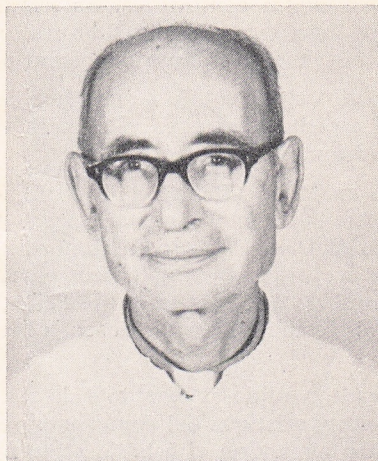


**VICARIATO
APOSTOLICO
DE
PUERTO AYACUCHO**

**Territorio Federal Amazonas
VENEZUELA**



Amados Hermanos,

el 28 de julio último emprendía, casi repentinamente,
su último viaje hacia la casa del Padre el buen hermano
y misionero,

Sacerdote FRANCISCO VOLPI

de 70 años de edad, 43 de profesión y 37 de sacerdocio.

San Fernando de Atabapo
28 de Agosto de 1971

Con este querido Sacerdote se apaga un verdadero soldado de Cristo, que supo sembrar, en cuatro continentes, las semillas de la alegría salesiana, del santo optimismo que debe animar al apóstol que emprende un trabajo confiado en Dios, del sacrificio que hace olvidar a sí mismo para los demás.

El Padre Volpi era hijo de la tierra de San Carlos Borromeo y del santo Obispo heredó el espíritu apostólico y la energía para realizar la vocación sacerdotal salesiana y misionera.

Nació en Milán (Italia) el 10 de Diciembre de 1901; el segundo día de nacido, el papá, don José, lo llevó a la sagrada Fuente Bautismal para que fuera, cuanto antes, hijo de Dios. La mamá, doña Carlota Ferrario, buena cristiana, gozó no poco, cuando le depositaron en los brazos el recién nacido a la Gracia de Dios, bautizado con los nombres de Francisco, José Pedro, y María; lo besó como Blanca de Castilla, ofreciéndolo, como Margarita Bosco, a Dios... y... Dios se lo recibió y reservó todo para sí.

Habiendo perdido, muy pronto, la buena Madre, Francisco se educó bajo la guía severa, recta y cristiana del papá; hombre de trabajo, inspector del Correo de Italia por muchos años. Con el estudio se formó para la vida y no obstante las dificultades de la primera guerra mundial, Francisco sacó el diploma de "Ragioniere". A la edad de 21 años se presenta al servicio militar y como sargento sirve a la Patria por casi tres años. Terminado de dar al César lo del César, deja el mundo del postguerra, lleno de revueltas políticas, odios y envidias, para entrar, decidido, a nuestro aspirantado Misionero de Ivrea; quería dar a Dios lo mejor de su vida... su juventud, su capacidad... toda su existencia como se la había ofrecido la mamá en el día de su bautismo.

De los años pasados en Ivrea parecía estar hechizado; hablaba maravillas del grande misionero Don Luis Grandis, último joven que se confesó con Don Bosco, y de todos los Superiores de entonces y no podía ser de otra manera; Ivrea ha sido y será siempre para él y para todos los que hemos tenido la dicha de pasar un tiempo entre sus muros, será siempre, repito, no solamente la forja sino un verdadero hogar por el calor que hemos recibido y la luz que nos ha iluminado; allí se formaron los más grandes misioneros salesianos y allí también el querido Padre Volpi se llenó del calor y de la luz misionera que buscaba.

Terminado el primer período de prueba, sin vacilación se despidió de su anciano padre, de sus hermanos, de todas sus amistades y de su Patria... sale para la India. El Salmo 23, I dice: "DEL SEÑOR ES LA TIERRA Y LOS SERES QUE LA LLENAN"... El joven clérigo Volpi parece que vive de este ideal... la patria está allá donde puede trabajar para el Señor y hacer bien a las almas... No extraña la lejanía, el idioma, las costumbres, sino en seguida, en la nueva tierra, trabaja generosamente y con su acostumbrada alegría... como un veterano. Así maduró su sacerdocio. En el año de 1934, año de la Canonización de nuestro Padre Don Bosco, el 7 de Julio, es Sacerdote de Cristo para siempre.

El fervor de ese día, el más grande de su vida, fue siempre aumentando, porque a los 70 años, se le encendía el rostro de alegría, cuando hablaba de su ordenación, del Señor Obispo Consagrante, de los siete compañeros de ordenación, a los que escribía con frecuencia. El programa de ese día lo guardaba como una reliquia entre los recuerdos más queridos.

Poseedor del inglés cubrió varios cargos de confianza, entre otros el de Secretario de Monseñor Matías... por varios años.

Por el clima caliente, además del recargo de trabajo, los Superiores lo obligaron que pasara una temporada en Italia para que se fortaleciera, descansando un poquito.

Durante este descanso, a lo salesiano, solamente cambió de ocupación, porque el Padre Volpi no era capaz de estar sin mucho trabajo, estalló la segunda guerra mundial. Generoso como siempre, responde al venerado Rector Mayor, don Ricardone: "SI NECESITA CAPELLANES Y ME CREE CAPAZ, AQUI AMADO PADRE, TIENE UNO". No sabemos la respuesta, pero el 11 de Agosto de 1941 lo encontramos entre los capellanes militares de la III Brigada a disposición del Obispo Castrense, como un novicio en las manos de su Maestro.

Como Sacerdote y Capitán siguió a todas partes a sus queridos soldados con verdadero cariño, no solamente en Italia, sino también, y por varios años, en Africa en donde su sacerdocio recibió el sello de los héroes; herido gravemente en el frente de batalla siguió socorriendo a sus soldados, trasladando heridos, animando a todos... hasta perder los sentidos... solamente la Mano de Dios lo salvó de la ráfaga enemiga... Con Santo Orgullo mostraba a los íntimos sus heridas y su medalla... Se había hecho igual a sus soldados... para poderlos llevar a Cristo, como dice y nos enseña San Pablo.

En varias circunstancias, por hablar varios idiomas, sirvió como intérprete entre los altos mandos del ejército... lo apreciaban como sacerdote leal. Más de una vez, para salvar la vida de prisioneros de ambos bandos puso en peligro la propia: en el campo de concentración de Padula (Salerno-Italia) con los prisioneros ingleses, entre ellos varios generales, fue un verdadero hermano y padre.

La afirmación de Don Bosco delante del famoso Ministro italiano fue norma de toda su vida. El Padre Volpi fue Sacerdote en todas partes sin miedo y con valor.

Llegada la aurora de la deseada paz, con la merecida medalla al valor, el buen Capitán militar deja el ejército, que ya no lo necesitaba y regresa a la vida religiosa como si nada hubiera pasado.

Lo encontramos en la Inspectoría Central y en la Inspectoría Adriática. Recordando con santa nostalgia a los Aspirantes de Gaeta en donde había trabajado y subrayaba la vida sencilla que llevaba Monseñor Guerra con el cual había compartido muchas veces el almuerzo.

Oyó que el Sucesor de Don Bosco pedía soldados para reforzar las filas de las Inspectorías de América Latina: el Padre Volpi sintió para él ese llamado del Padre, en seguida escribe a Turín: Yo voy, si me cree capaz. Y con el entusiasmo de los veinte años lo encontramos por casi década y media trabajando en Colombia... con los pobres y los ricos, confesando y predicando, como prefecto, como Párroco o ayudante. Con alegría y optimismo recorre los hospitales del lazareto de Contratación y Agua de Dios, con valor desafia los ríos de la Misión del Ariari visitando los caseríos de los colonos... con toda clase de personas fue el apóstol de la alegría salesiana. Nunca lo hemos visto cansado o triste, nunca le oímos un "NO" al pedirle un favor, aun cuando se notaba el sacrificio que le habría costado. No quería que se le dijera viejo: "Un capitán de los "Bersaglieri" nunca envejece". Por este espíritu salesiano siempre joven, pidió y rogó a los Superiores de Turín para que lo enviaran a las verdaderas Misiones del Alto Orinoco.

En 1968, a la edad de 67 años, llega a estas Misiones con el espíritu bullicioso de un clérigo. Sin exigencias, se adaptó enseguida al ambiente indígena. Se sentía feliz cuando podía subir a la embarcación "Don Bosco" para visitar os caseríos

indígenas. A los 70 años, comía lo que comen los indios, dormía en donde llegaba y se la pasaba visitando a todos, especialmente a los viejos y enfermos. De regreso, por una semana, tenía para contar a los salesianos cuántos Sacramentos había administrado, la catequesis empleada con esa gente, las pericias y anécdotas que nunca faltan en los viajes del Misionero.

Varios indios, en estos días, al enterarse de su muerte... lloraban diciendo: "...el padrecito era bueno". En el 1940 un salesiano de Villa Moglia (Turín) entre otras cosas le escribía: "su persona ha quedado grabada en mi mente; la oración nunca ha faltado para quien me ha ayudado tanto". Así me escribe una monjita del Leprocomio de Agua de Dios: "a él le debía, después de Dios, mi vocación de religiosa". De igual manera confiesa otra religiosa de Génova (Italia) que lo conoció de capellán militar entre los heridos de guerra... Muchas, creo, serán las personas salesianas y no salesianas que dirán lo mismo, porque en los 37 años de sacerdocio el Padre Volpi ha sembrado el bien sin ruido. Muchos ni le han conocido el nombre y apellido; en una ciudad colombiana fronteriza, cercana a esta Misión de San Fernando, a donde había ido a reemplazar varias veces a unos Padres Misioneros Javerianos, me preguntaron hace poco, por el Padrecito, aquél... que cuando iba se le llenaba la Iglesia... era el Padre Volpi.

Se adaptó a la nueva liturgia muy gustosamente y agradecía cualquier corrección para ponerse al día. En el Confesionario era puntual y sus cortos consejos animaban siempre al penitente. Por la mañana era el primero en levantarse, a golpear las puertas, a invitar a la meditación a la que nunca faltaba; se sentía feliz de poder dar el primer toque y subía a la torre 4 y 5 veces al día como si fuera un muchacho. No olvidaba nunca la lectura espiritual y cuando por algún motivo los otros salesianos no concurrían, él llamaba una legionaria para que lo acompañara en la lectura y en la visita a Jesús Sacramentado. Se sentía afortunado poder leer el Santo Evangelio en la mesa y cuando veía que no se le atendía, con pena suspendía la lectura.

Queridos hermanos, con la desaparición del Padre Volpi sentimos un gran vacío en la Misión de San Fernando y en todas partes en donde ha trabajado y ha sido conocido; ha muerto un apóstol, un hermano, un amigo sincero: nuestras filas se estrechan.

El Excelentísimo Vicario Apostólico, Mons. Segundo García, tan atento siempre con sus misioneros, que se encontraba en Caracas participando en la Conferencia Episcopal anual y el suscrito, que se encontraba igualmente en Caracas, en los Ejercicios Espirituales no pudieron asistirlo en los últimos momentos ni celebrar los funerales. Estos fueron celebrados por el Rvdm. P. Antenor Fontana, Pro-Vicario, que en avioneta se trasladó a San Fernando de Atabapo.

Al comunicar la muerte del Padre Francisco Volpi, el amado Monseñor García, los hermanos y hermanas salesianas del Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho al mismo tiempo que piden por mi medio, sufragio para el alma del extinto, se encomiendan a las oraciones de todos los hermanos.

Affmo. en Don Bosco Santo
Sac. Aldo M. Chinellato B.
(Director)

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

Padre Francisco Volpi, nacido en Milán, Italia, el día 10 de Diciembre de 1901. Muerto en San Fernando de Atabapo (Alto Orinoco, Venezuela) el 28 de Julio de 1971 a los 70 años de edad, 43 de profesión y 37 de sacerdocio.